

## **AGENDA CIUDADANA**

### **TRANSICION TORTUOSA, COSTOSA, SELECTIVA Y POR LA DERECHA**

Lorenzo Meyer

#### **El Doble Estandar.**

Para el enemigo leal y cercano -ese que apoya resistiendo- el reconocimiento a su victoria: Jalisco. Para el enemigo irrecuperable -el cardenismo- la hostilidad sistemática que no vacila en llegar a la ilegalidad. Para el enemigo radical -el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)- todo el peso de una ley selectiva, esa que sólo se aplica a los enemigos y a los débiles e indefensos. Ese ha sido y sigue siendo el signo de la transición mexicana del autoritarismo inviable a la democracia que no llega: una transición lenta, costosa, selectiva, errática.

#### **La Peligrosa Política de las Armas.**

La élite del poder -que ya incluye marginalmente al PAN- trató de lograr a última hora con las armas lo que antes no pudieron hacer como economistas y, menos aún, como estadistas: dar seguridad y dirección al desarrollo nacional. En efecto, el empleo del ejército para reimponer en Chiapas la autoridad presidencial, fue el intento de un sistema político anquilosado por evitar que se le deshagan entre las manos las instituciones -especialmente la presidencial-, y se pongan en riesgo los intereses creados a la sombra de un poder corrupto y sin contrapesos.

Para esta élite política, dominada hoy por economistas que no supieron controlar las variables macroeconómicas, internarse por el desconocido terreno de la política militar, puede resultar muy peligroso. Veamos. Mientras el día 12 en la noche el

encargado de prensa de la Secretaría de Gobernación afirmaba que "de ningún modo hay hechos de guerra en Chiapas", en el extremo sur del país, un militar le desmentía. En efecto, en la zona del conflicto, en Guadalupe Tepeyac, el general Ramón Arrieta, al frente de la brigada de paracaidistas -un cuerpo de elite-, y a la sugerencia de llamar preguerra a lo que estaba ocurriendo en Chiapas, respondió: "No, es la guerra". La lógica militar amenazaba con imponerse sobre la política.

Es relativamente fácil desatar los perros de la guerra contra una fuerza menor como es el EZLN, y más si los tambores los baten y los estandartes los despliegan, empresarios, priístas, televisión, especuladores y similares. Sin embargo, pasado un tiempo y cuando ya probaron sangre, quizá sea difícil amarrarlos. Quizá por ello el presidente decidió el 14 -día de San Valentín- no seguir por el camino que había emprendió apenas el día 9. Una acción errática pero mejor que la alternativa.

### **La Militar no es Realmente Solución Política.**

Cada vez que el gobierno mexicano postrevolucionario tuvo que usar al ejército para resolver un problema político, fue porque sus instituciones y dirigentes habían fallado.

En México, el uso del ejército para cubrir debilidades, errores, corrupción y abusos de la dirigencia política no es frecuente pero tampoco es raro. Ejemplos hay muchos. Ahí está la matanza de León por el ejército el 2 de enero de 1946, producto de un fraude electoral que finalmente no pudo sostenerse. Algo similar volvió a ocurrir en la plaza de armas de San Luis Potosí el 15 de septiembre de 1961, cuando se recurrió a la violencia

para reprimir la protesta de los navistas por un fraude electoral; el navismo se replegó pero no murió. A la matanza que el ejército ejecutó el 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo le seguiría otra en Iguala y a la Asociación Cívica Guerrerense se le negó cualquier triunfo electoral; ahí se plantó la semilla de la guerrilla de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. El México en que actuaría esa guerrilla, sería el México urbano conmocionado y afectado por otra acción violenta del ejército cuyas reverberaciones llegan hasta el día de hoy: la masacre del 2 de octubre de 1968. A esa represión le siguió la guerra sucia de los años setenta... y la decadencia del sistema priísta.

Los ejemplos anteriores sirven para mostrar que la solución por la vía de las armas en un sistema como el mexicano, con una profunda falla de origen en su legitimidad, no es una solución real, sino una posposición que complica la solución real y ahonda aún más la ilegitimidad histórica. Es verdad que Max Weber definió la esencia del Estado moderno como el monopolio de la violencia legítima, pero resulta que si bien el Estado mexicano dispone de una buena capacidad de violencia -policía y ejército-, carece de la legitimidad para ejercerla a fondo; la manifestación en la capital del país de decenas de miles de ciudadanos el sábado pasado en contra de la acción militar ordenada por el presidente en Chiapas, así lo demostró.

### **La Contradicción.**

La contradicción e incapacidad pareciera ser la marca del sexenio que despunta. La justificación presidencial para ordenar el uso del ejército contra el EZLN no resistió la prueba de la

lógica. Durante diciembre, el mensaje enviado desde Los Pinos en relación al conflicto en Chiapas, era el de una paciencia digna de Job y un reconocimiento de los agravios profundos de los zapatistas. Pero esa supuesta paciencia se combinó con la decisión presidencial de ir personalmente a Tuxtla Gutiérrez a dar su apoyo al gobernador priísta de Chiapas -ahora caído en desgracia pese al apoyo original- Eduardo Robledo; se trataba de un personaje que representaba justamente al *ancien régime* contra el cual se habían rebelado los indígenas zapatistas el 1° de enero de 1994 y cuya elección careció de la limpieza que las circunstancias requerían. Semanas después, se firmaría en Los Pinos el Acuerdo Político Nacional -supuesta "refundación de la República"- con la promesa de dar una solución rápida a los problemas poselectorales de Chiapas, Tabasco y Veracruz, pero la rebelión contra el centro del gobernador priísta de Tabasco y al que afectaba ese compromiso -Roberto Madrazo- echó abajo el acuerdo. Luego vino la dureza: la acción militar en Chiapas, pero a la misma siguió casi inmediatamente la orden contraria pese a no haberse cumplido el objetivo original de la misma: el arresto del subcomandante rebelde Marcos.

La víspera del avance del ejército sobre las posiciones del EZLN la Comisión Legislativa para el Diálogo y la Mediación en Chiapas había ofrecido que en México no se seguiría el camino centroamericano de la guerra. El presidente de la Coparmex, aunque impaciente, acababa de descartar la solución militar en Chiapas, y el director del Instituto Mexicano de la Pequeña y Mediana Empresa se había pronunciado categórico en contra de esa

posibilidad. Sin embargo, y de manera inesperada el presidente anunció el día nueve que acababa de dar la orden a policía y ejército que aprehendieran a cinco de los líderes no indígenas de la insurgencia chiapaneca "por su presunta participación en la comisión de múltiples y graves delitos". La derecha aplaudió, y los líderes empresariales dieron un gran viraje y le apoyaron con entusiasmo. Hoy volvemos al punto de partida: vuelta al diálogo ¿como explicar y recibir tamañas contradicciones?.

La razón del endurecimiento gubernamental, en palabras del presidente, fue el descubrimiento "de un arsenal de armas de alto poder" que probaba que el EZLN estaba "a punto de emprender nuevos actos de violencia" en otras partes del país. Sin embargo, el supuesto arsenal mostrado por la PGR resultó no ser tal. El grueso del material mostrado eran libros, folletos, disketts, fotografías e incluso ¡un ejemplar de *The New York Times*!. Frente a un ejército que ha sido rearmado al costo de cientos de millones de dólares en 1994, el armamento mostrado era nada. En realidad, el espíritu que rondó en la muestra de evidencias de la inminente ofensiva del EZLN en la Procuraduría encabezada por un panista, fue el de un anticomunismo démodé, absurdo, ridículo.

#### **Una Posible Razón.**

Dada la desproporción entre el acto -buscar la solución militar en Chiapas- y su justificación, no queda más que suponer que la opción militar de debió a la necesidad de recuperar la imagen de un presidente fuerte para el Dr. Ernesto Zedillo. Quizá también estaba la certeza de que en un operativo rápido el ejército podría capturar a Marcos y materializar el golpe

espectacular que permitiera al presidente recuperar la iniciativa política perdida con la devaluación y su cauda de terribles consecuencias. Meras conjeturas para tratar de introducir la lógica en hechos que aparecen enteramente ilógicos.

Con el subcomandante Marcos y con todo el EZLN metido en una selva que, como dijera el general Arrieta, "se traga a la tropa"; con una movilización social en ascenso que muestra lo hondo de la polarización política; con una opinión pública internacional que exige acceso al teatro de operaciones para constatar si son verdad las denuncias de violaciones a los derechos humanos hechas, entre otros, por la mayor zapatista Ana María; el jefe del Ejecutivo decidió hacer de una necesidad virtud y ordenó el alto al avance del ejército y obligó a un gobernador que antes había apoyado a separarse de su cargo para remover un gran obstáculo en la negociación con unos rebeldes que, y por otro lado, están mas cercados pero íntegros.

#### **El Cambio: Errático y por la Derecha.**

El cambio político en México es un hecho -el PAN en Jalisco lo demuestra-, pero se trata de un cambio errático, que no genera el entusiasmo y la confianza frente al futuro que debería y podría aportar. El costo político de la resistencia a lo nuevo por parte de las presidencias de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo ha sido alto y puede serlo aún más.

Mientras el poder autoritario mexicano se resista a ceder el territorio político que legítimamente le corresponde a la izquierda pacífica confiando únicamente en su arreglo con el PAN, conflictos como el de Chiapas que restan energías al país para

resolver sus dramáticos problemas económicos y sociales, volverán a surgir.

Ya no se puede resistir el cambio sin pagar un costo alto y creciente. El Dr. Zedillo y sus consejeros deberían reconsiderar su estrategia, desechar definitivamente el lema de Carlos Salinas de Gortari respecto a la oposición de centro izquierda -"ni los veo ni los oigo"- y ponerse a sumar en vez de restar. De aquí en adelante, lo que pierda el PRI y los grupos informales de poder corrupto incrustados en el aparato gubernamental, lo puede ganar una presidencia genuinamente abierta y también el resto de los mexicanos. En cualquier caso, no habrá modernización económica efectiva sin modernización política, y no podrá haber esa modernización política si se sigue excluyendo a una parte importante del espectro de fuerzas que existen en el país.